



## Reseña

CHAPARRO BENAVIDES, Gladys del Carmen. La enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela primaria colombiana durante la primera mitad del siglo XX. Tesis presentada para optar el título de Magister en Educación con énfasis en Historia de la Educación y la Pedagogía, Universidad Pedagógica Nacional.

Seguir los rastros de la enseñanza de la lectura y la escritura durante los primeros cincuenta años del presente siglo, permitió despejar el panorama de las transformaciones que se dieron en la escuela colombiana como poseedora de los saberes específicos que la identificaron por buen tiempo.

Un recorrido por los métodos hizo posible explicar la Historia de la Escuela Colombiana desde dos grandes Modelos Pedagógicos: el tradicional y el de Escuela Nueva. El Tradicional que viene del siglo anterior, contradictorio con la Nueva Pedagogía del siglo XX, que pacientemente venía apareciendo en las aulas de clase de las escuelas públicas, sopesando el arraigo a lo tradicional, mientras que avanzaban plenamente en la reforma el Gimnasio Moderno especialmente, el Instituto Pedagógico Nacional, las Escuelas Tipo y las Escuelas Anexas en Cundinamarca y Boyacá.

Pese al gran movimiento y aún a su oficialización, la Escuela Nueva no cambió el rumbo de la enseñanza de la lectura y la escritura en la escuela pública colombiana; se presume que sólo haya llegado a un grupo de niños de la alta sociedad bogotana, quienes fueron alumnos



del Gimnasio Moderno de Bogotá. La reforma fue parcialmente conocida por los educadores, los niveles de aplicación de los métodos modernos en el aula de clase han estado limitados, debido a ciertos factores presentes en la escuela pública y en el gremio de maestros, concernientes a las políticas del Estado.

El método global se aplicó en una minoría de escuelas; algunos maestros que lo llevaron a la práctica afirmaron que era muy dispendioso y complicado; desde luego vieron que era importante, por lo que optaron por inventar el método combinado, integrando los métodos antiguos con los modernos.

Al querer identificar al maestro que enseñó a leer y escribir, puede observarse que, a pesar de la necesidad de preparar maestros en las Normales, en los primeros cincuenta años se enseñó a leer y escribir más por una verdadera dedicación y una alta misión de ser maestro, que por haber obtenido alguna preparación.

La práctica de la lectura se hacía con mucha frecuencia no solamente en la escuela sino en la casa: la abuela, la madre reunían la familia y se disfrutaba de una buena lectura además, de que, dejaban una moraleja. Los niños de las escuelas se les preparaban para ser "buenos lectores", a los de las clases privilegiadas, para ser futuros oradores; a las niñas se les hacía practicar las "lecturas para niñas y jóvenes".

Los cuadernos de planas y ejercicios de escritura con pluma y tinta constituyeron una riqueza caligráfica, la escuela durante el período se preocupó por formar buenos escritores conservando la elegancia de la letra cursiva, lo que significa que la gente de la época tenía muy buena letra, "se escribía mejor que ahora". Se encuentran cartas, documentos públicos y de la escuela que lo confirman. La máquina de escribir no impedía que se continuara haciendo verdaderas obras caligráficas. La imprenta evolucionaba para la producción de libros, el periódico y algunos documentos.

En el campo internacional durante el período se produjo un gran movimiento que no fue infructuoso para la enseñanza de la lectura y la escritura; en materia de capacitación de maestros, los resultados no se vieron pronto, el gobierno colombiano nunca ha llegado a satisfacer las necesidades educativas de la nación, pero se puede afirmar que durante el período se fijaron las bases para los cambios educativos que en la década del setenta se produjeron en el país.